

INTRODUCCIÓN

*Introducción a la Filosofía*

**FILo 6ºB**

"Yo creo que desde muy pequeño mi desdicha y mi dicha al mismo tiempo fue el no aceptar las cosas como dadas. A mí no me bastaba con que me dijeran que eso era una mesa, o que la palabra 'madre' era la palabra 'madre' y ahí se acaba todo. Al contrario, en el objeto mesa y en la palabra madre empezaba para mí un itinerario misterioso que a veces llegaba a franquear y en el que a veces me estrellaba [...] En suma, desde pequeño, mi relación con las palabras, con la escritura, no se diferenciaba de mi relación con el mundo en general. Yo parezco haber nacido para no aceptar las cosas como me son dadas". (Julio Cortázar)

En algún curso de Jacques Derrida recuerdo haber leído la idea de que una clase de filosofía siempre se queda en la introducción de la introducción de la introducción. Siempre se queda. No avanza, ni resuelve, ni define: se queda y desarma. Desarticula para que la *cosa* nunca empiece; o sea, para que no haya *cosa*. En una clase de filosofía hay un tema convocante, pero lo propio del lenguaje filosófico parece que es ir evidenciando los supuestos de los supuestos de los supuestos: Los supuestos de la cosa. Los supuestos que la hacen *cosa*. Un supuesto, etimológicamente, es algo que está por debajo de lo puesto. El tema convocante ya está puesto, positivamente dado por supuesto. Subjetivamente supuesto, esto es, puesto en nosotros como si no estuviera puesto. Lo llevamos puesto. Y por eso mismo una clase de filosofía nunca podría empezar, ya que su inicio avalaría aquello que por vocación se pretende cuestionar.

¿Cómo dar una clase de filosofía sin darla? ¿O será, como también trabaja Derrida, que en ese *dar* se provoca la diferencia? Dar es perder algo propio. Pero si una clase es un intercambio, entonces lo que se da retorna. Tal vez se trate de ir por otro plano y, como muchos sostienen, *dar lo que no se posee*; esto es, sustraer a la clase del mecanismo de la economía. Nadie gana en una clase de filosofía. Todo lo contrario: nos desmantelamos.

Si hacer filosofía es pelearse contra el sentido común, no hay otra forma de empezar una clase de filosofía que no sea desde la deconstrucción. Se deconstruyen las categorías de las que venimos munidos, que traemos añadidas, naturalizadas. Se deconstruye para desentramar, o sea, para mostrar las tramas en las que se vinculan todos los conceptos. Se deconstruye todo lo supuesto, pero hasta el fondo: no solo los contenidos sino, sobre todo, los dispositivos. Se deconstruye para poner en evidencia que, detrás de la obviedad de cualquier noción, hay siempre una historia;

y que cuanto más obvia sea la noción más se esconde la historia de su construcción.

Una clase de filosofía es un acontecimiento. Quiero decir que allí algo acaece. Incluso cuando no pasa nada. Es una provocación a la sensatez de lo diario, un freno al buen funcionamiento de las cosas, una interrupción de la productividad cotidiana. Parece que hay muchas cosas más importantes para hacer en el mundo que desviar la mirada y hacer filosofía. Y sin embargo, nos juntamos y provocamos una diferencia. Hay un desvío, un lenguaje otro, una comunidad que desordena y habilita el espacio para que otro tipo de pregunta irrumpa. Hacer filosofía no es más que partir de cualquier sentido común para dislocarlo y provocar el extrañamiento. Una torsión del alma, decía Platón en la *República*. Mover para que la *cosa* se mueva. En la intimidad más propia de la cosa, en su darse más sencillo, se abre siempre el escorzo que hace posible que todo se derrumbe. Una clase de filosofía es una práctica de subversión. Se descoloca la versión instituida para que estallen todas las versiones imposibles.

En un acontecimiento algo se transforma. La vieja idea de la filosofía como recuperación de nuestra capacidad de asombro se plasma aquí con toda su potencia. Todo puede ser pensado desde otra perspectiva. O peor, desde infinitas perspectivas. Claro que el infinito abrumba y la clase oscila entre el ensimismamiento y la extranjería, entre el afincarse en el hogar certero y la inseguridad existencial que nos arroja al desierto de la diferencia. Es que no se trata de salir de una caverna para ingresar a otra, sino de replantearnos el sentido de la experiencia filosófica: ¿hay conocimiento si solo se trata de desplazarse entre cavernas?

En definitiva, se puede hacer de una clase de filosofía un espectáculo lúdico o un estremecimiento soteriológico. De un extremo al otro de la experiencia. Pero, por suerte, en la mayoría de los casos hay matices. Hay matices, aunque resulte difícil salir indemne. Ni indemne ni inmune. Nos colocamos en un lugar que no es espacial y que va destartando nuestra gramática del orden. Una clase de filosofía no es más que un juego de palabras, una circulación de lenguaje que, en vez de seguir los formatos establecidos, se arroja decisivamente al choque. Las mismas palabras que hasta hace unos segundos describían algo, ahora se vuelven armas en el martilleo inesperado de nuestras certezas. En una clase parece que la puerta se cierra cuando, en realidad, todo se abre en demasía. Ni siquiera hace falta un aula o un texto o un audio. Ni siquiera un momento, un tiempo de detención. Hacemos filosofía *mientras*. Y el *mientras* es insoportable porque va acompañando cada una de nuestras acciones o cada una de nuestras horas. Mien-

tras miro la televisión o mientras conversamos o mientras estoy trabajando o mientras estoy viajando. Hay un quiebre, una escisión, una diferenciación y todo aquello que hasta este momento venía comportándose debidamente comienza a desdibujarse. La introducción de la introducción termina y, cuando finalmente comienza de lleno el tema, la clase llega a su fin.

Por eso, en sentido estricto nunca hay una clase de filosofía. No solo nunca empieza sino que además nunca la hay. No se puede tratar ningún tema porque se trata más bien de comprender por qué un tema se vuelve un tema y —peor— por qué se nos exige y nos exigimos tener que tratarlo. En una clase de filosofía se pretende definir conceptos, pero no se hace otra cosa que desidentificarnos de toda definición. No hay definiciones de diccionario. Y si las hubiere, comenzaríamos la clase habiendo deconstruido la idea misma de diccionario. No hay una clase de filosofía porque, aunque se pretende tratar un tema, se busca siempre desandar las formas instituidas con las que llegamos a la clase sobre ese tema. Claro que tanto desandar nos acerca de modo paradójico: cuanto más lejos estamos de entender algo, más cerca estamos entonces de escaparnos de los modos en que cualquier saber se impone. Tiene algo del paseo sin rumbo, de ese irnos a dar una vuelta que no se dirige a ningún destino sino a la necesidad imperiosa de escaparse de lo instituido.

Por eso no hay una clase sino un vínculo de extrañamiento. A la clase no la hacemos los individuos sino que la clase nos constituye en lo que somos, en los roles que allí jugamos, en lo que se espera que allí suceda. La clase dispone de nosotros y hace circular el deseo. Una clase no se hace entre sus protagonistas sino que la clase es el *entre*. Es una contienda, una contaminación, un campo de batalla, pero también un acto de amor donde lo propio se va desdibujando y se vuelve a narrar desde los márgenes de los otros. Una clase es un desierto que aparenta desolación mientras vamos vislumbrando que entre tanta arena hay una vida mínima que se aferra y resiste. Y sobre todo, en el desierto hay un encuentro con el otro desdibujado; esto es, por fuera de toda la expectativa con la que se nos exige hacer comunidad. Hay diálogo, pero se deconstruye la racionalidad argumentativa y analítica como única forma válida de todo diálogo posible. Hay comunidad, pero se deconstruye la idea de que lo más importante en la comunidad es lo común: hay comunidad porque en el desierto no hay una disposición única sobre cómo compartir la diferencia.

## *Algunas Nociones*

¿Es la filosofía una actividad reservada a unos pocos intelectuales, ya que posee un lenguaje muy abstracto y es una maraña de pensamientos inabordables o una actividad cotidiana que realizamos cada vez que reflexionamos acerca de nuestra vida, nuestra relación con el mundo y con los demás seres humanos?

Según la etimología de la palabra, filosofía en griego significa "amor al conocimiento". A partir de esto vamos a tratar de formular algunas acepciones acerca de esta disciplina del conocimiento.

- ✓ La filosofía es una **actividad teórica** ya que establece teorías y explicaciones. Intenta observar la realidad y hacer un juicio crítico sobre ella, atendiendo a su **orden** y a las **relaciones** que se establecen entre sus partes.
- ✓ La filosofía elabora **sistemas de pensamiento**.
- ✓ La filosofía se pregunta acerca de los principios: las cosas básicas y fundamentales.
- ✓ La filosofía cuestiona, pregunta, pide argumentaciones y demostraciones de lo que se sostiene.
- ✓ La filosofía apunta al lado **falible** de la ciencia.
- ✓ La filosofía es un saber sin supuestos. No supone que las cosas son como aparentan o como nos dijeron, sino que las cuestiona. La filosofía intenta superar al sentido común.
- ✓ Para Aristóteles, la filosofía es un saber que se ocupa de las **causas** de las cosas, pero no de cualquier causa, sino de las **causas primeras**, las principales y las más fundamentales.
- ✓ A la hora de hablar de filosofía no sólo debemos recurrir a los filósofos célebres y de oficio y reproducir el contenido por ellos desarrollado. También debemos crear y **producir** contenido.
- ✓ Todos filosofamos con mayor o menos frecuencia. Cuando reflexionamos acerca de la vida y la muerte, sobre las injusticias que cometen unos seres humanos sobre otros, sobre las violentas desigualdades sociales que caracterizan al género humano, estamos haciendo filosofía.
- ✓ Filosofía es **teoría** pero también es **acción**. Es un ejercicio que hacemos cotidianamente. No se trata sólo de aprender teorías y explicaciones, se trata también de **pensar**.
- ✓ La filosofía es una disciplina que cuestiona todo, hasta las cosas más básicas y obvias.
- ✓ La filosofía es una actividad eminentemente social, comunitaria, conjunta, viviente y cambiante. Cada época, cada contexto, cada sociedad tiene sus emergentes característicos. No podemos entender un concepto y a su creador si no lo interpretamos en su contexto histórico y social.
- ✓ La filosofía debe estar abierta a la diversidad de respuestas, a la diferencia de perspectivas y al intercambio de opiniones.
- ✓ La consecuencia de esta actividad será un sistema de pensamiento que pueda explicar la vida o parte del mundo humano.
- ✓ La filosofía es una actividad problematizadora, pero no refiere a situaciones particulares y concretas (que sólo me atañen a mí en un momento particular), ya que no tienen ninguna relevancia para el saber. Un problema filosófico debe inquirir de manera universal sobre cuestiones que competen a todos los seres humanos.
- ✓ Los problemas filosóficos pueden calificarse en perspectivas, actividades o ramas diferentes.